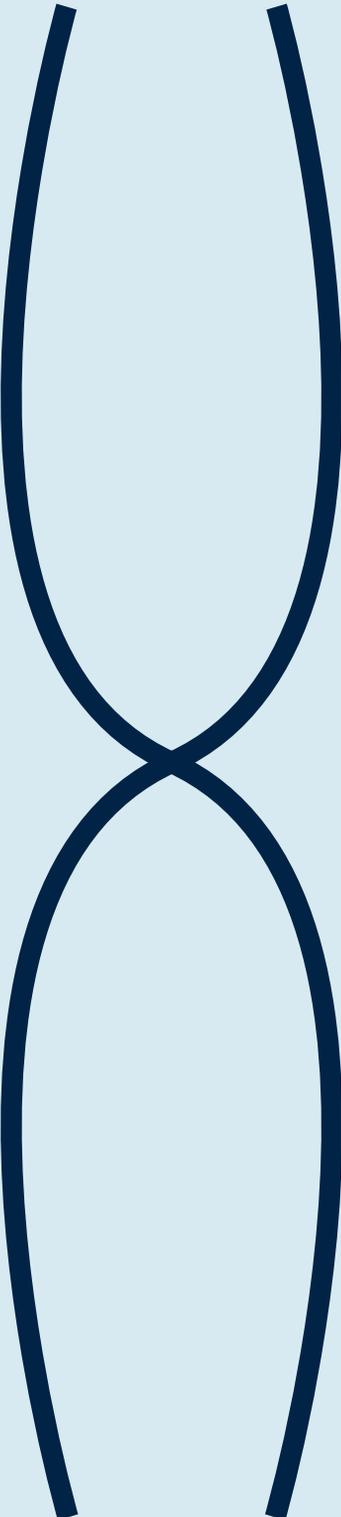


NÚMERO TEMÁTICO
LAS NEUROCIENCIAS

THEMATIC ISSUE
THE NEUROSCIENCES



**PSIENCIA REVISTA
LATINOAMERICANA
DE CIENCIA PSICOLÓGICA**

PSIENCIA LATIN AMERICAN JOURNAL
OF PSYCHOLOGICAL SCIENCE

ABRIL 2010
APRIL 2010

VOLUMEN 2
VOLUME 2

NÚMERO 1
ISSUE 1

ISSN 2250-5490
PUBLICACIÓN SEMESTRAL
SIX-MONTHLY JOURNAL
BUENOS AIRES - ARGENTINA

LA UTILIDAD SOCIAL DE LAS NEUROCIENCIAS

Ezequiel Benito

Las “Décadas del Cerebro”

Desde 2000 y hasta este año se desarrolla la denominada *Década de la Conducta*, una propuesta de interacción de las ciencias sociales y del comportamiento en pos del bienestar social. Sin embargo, parecería ser que el estudio del cerebro continúa estando en el centro de atención de gran parte de la producción psicológica y ocupando un rol destacado en el contexto de la producción científica global.

El desarrollo de las neurociencias ha sido positivo en muchos sentidos, pero creemos necesario llevar adelante una reflexión y puesta en perspectiva de este campo dentro del conjunto de los objetivos de la psicología, de la ciencia y la tecnología y de la sociedad misma. ¿Será posible articular productivamente la *Década del Cerebro* y la *Década de la Conducta*? Al respecto, el psicólogo argentino Modesto Alonso indicaba que “el impulso que recibieron la genética y las neurociencias captó el interés del público. Pero un porcentaje elevadísimo de los problemas que existen en nuestras sociedades podría prevenirse con cambios en la conducta” (La Nación, 2001).

Radiografía de las neurociencias

Mencionaremos cuatro posibles líneas de análisis para abordar este campo. En primera instancia, en un nivel teórico, las neurociencias han ofrecido una plataforma de trabajo renovada para diversos problemas que han ocupado a la psicología históricamente, sin embargo, su modelo de investigación exige resignar una gran cantidad de variables de gran relevancia psicológica que no pueden ser aisladas y estudiadas a través de neuroimágenes para luego ser *recompuestas* en el escenario social. Esta limitación metodológica tiene implicancias teóricas significativas que a menudo son minimizadas.

Por otro lado, desde un nivel práctico, puede sostenerse que el espacio profesional de la psicología ha estado siempre, en mayor o menor medida, amenazado en su fundamentación epistémica y las neurociencias han permitido ob-

jetivar algunas de sus intervenciones más cuestionadas y en algunos casos desarrollar métodos diagnósticos preventivos con articulaciones cognitivas y conductuales. Un ejemplo del primer caso es la demostración de cómo la terapia reduce la activación de ciertas zonas cerebrales. El segundo aspecto ha recibido generalmente menor atención y sobre ello hablaremos enseguida.

En tercer lugar, un nivel disciplinario o institucional nos lleva a considerar cómo las neurociencias han implicado una flexibilización de los límites de la psicología y biología. La institucionalización de este campo bajo la forma de grados o posgrados, como un nuevo modo de producción de conocimiento, parece llevarse adelante firmemente y las consecuencias de esta articulación serán claves para observar cómo se organizarán dichas disciplinas en el futuro.

Finalmente, nos interesa introducir un nivel CTS (Ciencia, Tecnología y Sociedad). El campo CTS o de estudios sociales de la ciencia y la tecnología tiene por objetivo la exploración de las condiciones sociales de producción del conocimiento científico y tecnológico, así como sus relaciones y consecuencias para con la sociedad. La filosofía, la historia y la sociología de la ciencia han demostrado que los investigadores se ocupan de mucho más que hipótesis, teorías, experimentos y papers, sino que su trabajo está intrínsecamente atravesado por factores culturales, económicos, políticos y estratégicos, donde la búsqueda del conocimiento válido y verdadero es sólo uno de ellos (Fuller, 2002; Kitcher, 2001). Por supuesto, esto no significa que la ciencia sea igualable en todo sentido a los demás fenómenos de la cultura, sino que aun en su especificidad y potencialidad es *también* un fenómeno de la cultura. Asimismo, se ha vuelto relevante la indagación sobre la utilidad del conocimiento producido ¿Para qué se investiga en neurociencias? ¿Para *quién* se investiga? Esto implica reconocer la investigación de forma estratégica y vincularla con sus destinatarios (Kreimer, 2003) ¿Quién se beneficia con la investigación en neurociencias? ¿Cual es la trayectoria posible del conocimiento neurocientífico para proveer al bienestar social? Una

forma de pensar esto -superada teórica pero no operativamente- es la idea de un modelo lineal, donde la acumulación arbitraria de conocimiento produciría necesariamente aplicaciones positivas para la sociedad (Bush, 1945). Actualmente, se reconoce que la relevancia social del conocimiento junto con las acciones necesarias para su implementación local deben ser evaluadas desde el momento más anterior en el proceso científico. Esta cuestión está presente en las *tecnociencias* -aun con sus problemas y limitaciones- pero se encuentra notoriamente invisibilizada en otras instancias, donde los beneficiarios de las hipótesis, teorías, experimentos y papers parecen ser los propios científicos (Kreimer & Zabala, 2006). Desde ya, no se plantea aquí que los científicos deban estar involucrados de forma absolutamente necesaria en la utilización responsable de sus investigaciones, en la difusión o *popularización* del conocimiento (Mazzaro, 2008), o limitarse a abordar *sólo* aquellos tópicos socialmente relevantes; pero deberían orientarse al desarrollo de competencias complementarias que les permitan visibilizar las variables *externas* que inciden y responden a su trabajo. Algunas de estas propuestas aparecen incipientemente en la agenda de la reflexión sobre la formación en psicología (Altman, 1996), pero su desarrollo curricular global parece ser aún marginal.

Imágenes y realidades de las neurociencias

El presente número de *Psencia* invita a un análisis reflexivo sobre este campo, inscribiendo sus potencialidades en el marco de un desarrollo complementario socialmente estratégico. Esto puede observarse a partir del primer artículo, donde se presenta una discusión sobre cómo las neurociencias exploran la sociedad y podrían ser pensadas como *tecnociencias*. Este desarrollo es seguido por una revisión sobre algunos de los tópicos de investigación actuales a nivel mundial. En línea con la utilidad social de las neurociencias, se incluye un artículo sobre su aplicación en el ámbito comunitario. Se publica un relevamiento sobre las investigaciones neurocientíficas locales. Por otro lado, se ofrece una revisión sobre los procesos neurales vinculados con la teoría de la personalidad planteada por Hans Eysenck. Finalmente, encontrarán una entrevista a Michael Posner sobre su visión actual del área.

De horizontes y fronteras

Cuando Vannevar Bush propone en 1945 el modelo lineal de acumulación de conocimiento, incluye en el título de su trabajo una caracterización que ha permanecido como una marca de época y es la visión de la ciencia como una *frontera sin fin*. Esta representación ha sido moderada luego y se ha tomado conciencia de que el progreso científico no resolverá *per se* los problemas de la humanidad. Podemos poner en relación estos dos movimientos con la visión contemporánea de Eric Kandel, quien en 1996 planteaba que "la comprensión de las bases biológicas de la conciencia y de los procesos mentales por medio de los cuales percibimos, actuamos, aprendemos y recordamos posiblemente sea la última frontera de la ciencia". Esta declaración es probablemente una metáfora de nuestro tiempo, que nos encuentra buscando descifrar cada célula del cerebro, tratando de *reconocerlos* allí.

Tal vez estamos demasiado acostumbrados a trazar fronteras y debemos comenzar a cuestionar nuestros horizontes. Quizás estamos erróneamente enfocados en el *fin* de la ciencia y debiéramos, más bien, discutir su *sentido*.

Referencias

- Altman, I.A. (1996). Higher education and psychology in the millennium. *American Psychologist*, 51, 371-378.
- Bush V. (1945) *Science the endless frontier*. Washington, DC: Gobierno de los Estados Unidos de América
- Fuller, S. (2002) *Knowledge management foundations*. Boston: Butterworth-Heinemann.
- Kandell, E.; Jessell, T. y Schwartz, J. (1997) *Neurociencia y conducta*. Prentice Hall. Madrid.
- Kitcher, P. (2001) *Science, truth, and democracy*. Oxford: Oxford University Press.
- Kreimer, P. (2003) La utilidad social de la ciencia. *Ciencia, Docencia y Tecnología*, 26
- Kreimer, P. & Zabala, J. (2006) ¿Qué conocimiento y para quiénes? Problemas sociales y producción de conocimientos científicos: persistencia del mal de Chagas como "enfermedad de pobres" en Argentina. *REDES, Revista de Estudios Sociales de la Ciencia*, 23, 49-78.
- Gusfield, J. (1981) *The Culture of Public Problems. Drinking-Driving and the Symbolic Order*, Chicago, The University of Chicago Press.
- La Nación (2001) *Proponen dedicar la década a investigar la conducta humana*. Obtenido el 20/03/2010 de http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=55916
- Mazzaro, C. (2008) Fortalezas de papel. La ciencia expuesta a la comunicación pública. *Tesis Presentada para la obtención de la Lic. en Comunicación Social con Orientación en Planificación*. Facultad de Periodismo y Comunicación Social, U.N. de La Plata
- Vaccarrezza, L. y Zabala, J. P. (2002) *La construcción de la utilidad social de la ciencia. Investigadores en biotecnología frente al mercado*. Bernal: Un. Nac. de Quilmes.